

Feminismos y traducción (1965-1990)



Pilar Godayol

EDITORIAL COMARES



FEMINISMOS Y TRADUCCIÓN (1965-1990)

Pilar Godayol

Feminismos y traducción (1965-1990)

Granada, 2021

Colección indexada en la MLA International Bibliography desde 2005

EDITORIAL COMARES

INTERLINGUA
283

Directores de la colección:

ANA BELÉN MARTÍNEZ LÓPEZ
PEDRO SAN GINÉS AGUILAR

Comité Científico (Asesor):

ESPERANZA ALARCÓN NAVÍO Universidad de Granada	CATALINA JIMÉNEZ HURTADO Universidad de Granada
JESÚS BAIGORRI JALÓN Universidad de Salamanca	ÓSCAR JIMÉNEZ SERRANO Universidad de Granada
CHRISTIAN BALLIU ISTI, Bruxelles	HELENA LOZANO Università di Trieste
LORENZO BLINI LUSPIO, Roma	MARIA JOAO MARÇALO Universidade de Évora
ANABEL BORJA ALBÍ Universitat Jaume I de Castellón	FRANCISCO MATTE BON LUSPIO, Roma
NICOLÁS A. CAMPOS PLAZA Universidad de Murcia	JOSÉ MANUEL MUÑOZ MUÑOZ Universidad de Córdoba
MIGUEL Á. CANDEL-MORA Universidad Politécnica de Valencia	CHELO VARGAS-SIERRA Universidad de Alicante
ÁNGELA COLLADOS AÍS Universidad de Granada	MERCEDES VELLA RAMÍREZ Universidad de Córdoba
MIGUEL DURO MORENO Woolf University	ÁFRICA VIDAL CLARAMONTE Universidad de Salamanca
FRANCISCO J. GARCÍA MARCOS Universidad de Almería	GERD WOTJAK Universidad de Leipzig
GLORIA GUERRERO RAMOS Universidad de Málaga	

ENVÍO DE PROPUESTAS DE PUBLICACIÓN:

Las propuestas de publicación han de ser remitidas (en archivo adjunto, con formato PDF) a alguna de las siguientes direcciones electrónicas: anabelen.martinez@uco.es, psgines@ugr.es

Antes de aceptar una obra para su publicación en la colección INTERLINGUA, ésta habrá de ser sometida a una revisión anónima por pares. Para llevarla a cabo se contará, inicialmente, con los miembros del comité científico asesor. En casos justificados, se acudirá a otros especialistas de reconocido prestigio en la materia objeto de consideración.

Los autores conocerán el resultado de la evaluación previa en un plazo no superior a 60 días. Una vez aceptada la obra para su publicación en INTERLINGUA (o integradas las modificaciones que se hiciesen constar en el resultado de la evaluación), habrán de dirigirse a la Editorial Comares para iniciar el proceso de edición.

Colección fundada por: Emilio Ortega Arjonilla y Pedro San Ginés Aguilar

© Fotografía de la portada: Barcelona, 21 de diciembre de 1977. EFE.

© Título original: *Feminismes i traducció (1965-1990)* (Punctum, 2020)

© Traducción del catalán: Pilar Godayol

Editorial Comares, 2021

Polígono Juncaril • C/ Baza, parcela 208 • 18220 Albolote (Granada) • Tlf.: 958 465 382

<http://www.comares.com> • E-mail: libreriacomares@comares.com

<https://www.facebook.com/Comares> • <https://twitter.com/comareseditor>

<https://www.instagram.com/editorialcomares>

ISBN: 978-84-1369-196-1 • Depósito legal: Gr. 817/20201

Impresión y encuadernación: COMARES

Este volumen se inscribe en las actividades del Grupo de Estudios de Género: Traducción, Literatura, Historia y Comunicación (GETLIHC) (2017, SGR 136), de la Universitat de Vic – Universitat Central de Catalunya, y de la «Red de Estudios y Datos sobre la Edición Iberoamericana y Transnacional (RED-EDIT)» (RED2018-102343-T), financiada por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades. En 2017 recibió una ayuda de la Institució de les Lletres Catalanes para actividades literarias, en la modalidad de investigación.

*The canon was thus interrogated and altered
by the emergence of the second-wave feminist
literary criticism in the 1970s and 1980s.*

Catherine Riley (2018)

*La lectura jugó un papel muy importante en la apertura de un pensamiento feminista.
El descubrimiento de autoras feministas avanzaba una visión desconocida
del mundo y ampliaba el vocabulario de la liberación.*

Mary Nash (2007)

*A Francesca, Montserrat y Paula,
tres generaciones feministas.*

Sumario

Introducción	XV
1. «La resurrección de la revuelta feminista» (1965-1975)	1
I. 1939: «El año de la derrota»	2
II. Leyes y políticas literarias censoras	12
III. El feminismo liberal de Betty Friedan	16
IV. Maria Aurèlia Capmany, historiadora del feminismo	23
V. El feminismo existencialista de Simone de Beauvoir.	30
VI. De las madres radicales norteamericanas a las italianas de la Rivolta Femminile	37
VII. Los Grupos de Autoconciencia Feminista	47
VIII. El debate feminista nacional a finales del franquismo.	53
2. «¿Qué es el feminismo?» (1975-1990).	61
I. Etapas del movimiento feminista catalán	62
II. 1975: Año Internacional de la Mujer	65
III. Mayo de 1976: las Jornades Catalanes de la Dona	69
IV. Espacios físicos e intelectuales de los feminismos de la Transición	82
V. Plataformas editoriales feministas de la segunda ola.	93
VI. Juliet Mitchell y «Yo también soy adúltera»	96
VII. La Educación Sentimental (1977-1984), una colección «reivindicativa»	105
VIII. laSal, edicions de les dones (1978-1990), la primera editorial feminista del Estado	109
IX. 1990: IV Feria Internacional del Libro Feminista en Barcelona	120
X. Sororidades traductoras	130
XI. El ensayo feminista catalán de los ochenta: Roig y Marçal	139
XII. Después de los noventa.	150
XIII. Coda. «No es una situación dada, sino conquistada».	156
Bibliografía	157

Introducción

«Una explosión de libertad»

‘What is feminism? could be summed up in the formula ‘It’s complicated’. Feminism is multifaceted, diverse in both its historical forms and in its political and intellectual content: it’s an umbrella, sheltering beliefs and interests that may be not just different but incompatible with one another. [...] Many writers have concluded that the answer is ‘no’, and that we should speak not of ‘feminism’, singular, but of ‘feminisms’, plural. (Cameron 2018, 8)

The second-wave feminist publishing phenomenon was predicated on the idea that literature was a tool to gaining empowerment: the refrain ‘this book changed my life’ was central to its early consciousness-raising, as women read one another’s writing in order to find the political in the personal, to recognise—and challenge—the shared structural inequalities they faced. (Pearce y Riley 2018, 11)

Más allá de la simple relación tradicional entre texto original y traducción, resulta útil abrir el estudio a fuentes historiográficas que permitan atender al contexto en el que una traducción vio (o no vio) la luz y poner de manifiesto los distintos factores implicados en su producción y circulación. En este sentido me parece imprescindible una mayor colaboración y retroalimentación entre Historia de la traducción e Historia de las mujeres. (Sánchez 2015, 71)

El feminismo contemporáneo occidental es, en buena parte, fruto de una generación que, por decirlo de alguna manera, descubrió la experiencia de la política, que conoció el poder y el entusiasmo que nace de tomar de manera concertada la iniciativa en la vida pública, de forma que –como han dicho algunas de las que participaron– incluso resultó que actuar políticamente era divertido. [...] Más que un movimiento reivindicativo, el feminismo fue una explosión de libertad. (Birulés 2018, 8)¹

«What is feminism?», se pregunta la lingüista inglesa Deborah Cameron en la segunda década del tercer milenio, seis siglos después de que la escritora franco-italiana Christine de Pisan escribiera el *Livre de la Cité des dames* (1405), en respuesta

¹ Las traducciones de obras originales en catalán, que no cuentan con traducciones castellanas, han sido realizadas por la autora.

al tratado misógino de la época *Les lamentations de Matheôle*, y se imaginara, por primera vez en Occidente, un espacio físico y simbólico, público y político, gobernado por mujeres, con derechos y libertades. Desde la ciudad utópica de Pisan, construida sobre la diversidad y el respeto, hasta hoy, la historia de las mujeres nos demuestra que la lucha feminista tiene una larga y compleja trayectoria genealógica, que va de la concienciación de identidad colectiva a la movilización de miles de personas en todo el mundo.

En pleno auge mundial, Cameron sostiene, como tantas otras autoras, que el feminismo no tiene una definición absoluta ni un programa universal, sino que es un movimiento plural, complejo, multifacético, diverso históricamente, políticamente e intelectualmente, que acoge múltiples intereses y convicciones, a veces divergentes, incluso opuestos, en definitiva, marcados por lo que, en 1989, la abogada y académica afroamericana Kimberlé Williams Crenshaw denominó «principio de interseccionalidad», que parte de la base de que, en las experiencias de las mujeres, siempre conviven diferentes aspectos identitarios o de posición social, como la raza, la etnia, el sexo o el estatus económico, que, a la vez, cambian y se reformulan constantemente (Crenshaw 1995). En este sentido, evitando esencialismos, teniendo en cuenta las múltiples diferencias y el constante proceso de revisión del término, Cameron reúne dos ideas fundamentales que mayoritariamente comparten los feminismos:² por un lado, que las mujeres han ocupado y ocupan una posición subordinada en la sociedad, que sufren ciertas injusticias y desventajas sistémicas porque son mujeres, y, por otro lado, que la subordinación de las mujeres no es ni inevitable ni deseable: puede y tiene que cambiarse con la acción política (2018, 9).

A pesar de que la conciencia de las mujeres de pertenecer a un grupo subalterno, determinado no naturalmente sino socialmente, es visible a lo largo de la historia de Occidente, la conceptualización del término «feminismo» es bastante reciente, si bien su origen es aún hoy fuente de debate. La historiadora irlandesa, arraigada en Barcelona, Mary Nash sitúa su puesta en circulación a finales del siglo XIX, en Francia, donde algunas mujeres empezaron a generalizar su uso —ejemplo de ello sería el discurso de 1879 de Hubertine Auclert, fundadora de la primera sociedad francesa de sufragio femenino, en el que denunciaba la opresión específica de las mujeres y proponía una lucha feminista autónoma y colectiva (2000, 9-10)—. A partir de la palabra latina *femina* y añadiendo el sufijo *-ismo*, el concepto feminismo se generalizó en Europa paralelamente a otros movimientos sociales y de pensamiento modernos como el socialismo o el anarquismo. «Evocaba, ya a inicios del siglo XX, una nueva fase en la manera de pensar la emancipación de las mujeres, así como

² Hemos optado por el término «feminismos» para el título del libro. De esta manera, se hace visible la pluralidad de posiciones y perspectivas que comprende el proyecto colectivo llamado «feminismo».

también la mirada de los otros respecto de este movimiento», asevera Nash (2000, 10). Cabe destacar que, en el caso inglés, fueron los mismos detractores los que introdujeron el término para desacreditar las propuestas de las feministas francesas. Obviamente, también llegó al Estado español y a Cataluña: en 1899 se publicó en Madrid *Feminismo*, de Adolfo Posada, el primer libro que contenía la palabra en el título, y, en 1907, en Barcelona, Dolors Monserdà impartía la conferencia «El feminisme a Catalunya».

La periodización del movimiento feminista es también fuente de revaluación constante. Hay quien lo divide en seis, en cuatro o en tres «olas» («waves») y hay quien se postula en contra de las etapas porque cuestiona el modelo evolutivo (véanse, entre otros, Nash 2000, Grosz 2005, Valcárcel 2008, Hemmings 2011, Hesford 2013, Withers 2015, Pearce y Riley 2018, Subirats 2018). A pesar de reconocer que la imagen de las «olas» puede limitar la complejidad de los cambios experimentados por el pensamiento feminista a lo largo de la historia, en este libro hemos optado por hacer uso de este término y de la división en cuatro momentos históricos destacados, tal como defienden las autoras Lynne Pearce y Catherine Riley en la introducción de *Feminism and Women's Writing* (2018).

Siguiendo la categorización más generalizada, Pearce y Riley dividen la historia del feminismo en cuatro etapas –no coincidiendo la inicial con el nacimiento del pensamiento feminista–. A continuación, las resumimos brevemente (2018, 4-10). 1. La primera ola se centra en el movimiento sufragista mundial que hizo campañas a favor del derecho a votar de las mujeres en elecciones democráticas, que va desde 1880 hasta 1940 —a pesar de que en algunos países europeos se logró más tarde—. 2. Vinculada a los movimientos de los derechos civiles, la segunda surge a partir del movimiento de liberación de la mujer de los años sesenta en los Estados Unidos y se extiende hasta los setenta y ochenta, según variaciones nacionales y culturales. 3. La tercera ola se vincula a la eclosión de la teoría *queer* de los años noventa y de principio del nuevo siglo (Judith Butler es una de las madres simbólicas), así como también a la fuerte «academización» del movimiento. 4. La cuarta, todavía hoy vigente, se caracteriza por el uso de las redes sociales para reactivar el activismo y reconectar la política feminista con el día a día. Actualmente, dentro y fuera de la universidad, hay un retorno a los valores de la segunda ola «for respect, equality and justice» (Pearce y Riley 2018, 10).

«Writing and reading have underpinned feminism's development and the proliferation of ideas», sostienen Lynne Pearce y Catherine Riley (2018, 11). En cuanto movimiento ideológico y social relevante de los últimos siglos, el feminismo ha favorecido el intercambio editorial de ideas, conceptos, conocimientos y experiencias: desde la comunicación panfletaria del movimiento sufragista, las lecturas simbólicas de los grupos de autoconciencia feminista de la segunda época, los textos teóricos de la tercera, hasta la fusión del ciberespacio y el feminismo de la cuarta.

La historia del feminismo está marcada por madres y hermanas simbólicas a quienes no les ha sido fácil constituirse como referentes, porque el patriarcado siempre «ha negado la fuerza creadora del principio femenino» (2004, 139), en palabras de la poeta Maria-Mercè Marçal. En este sentido, Marçal añade con contundencia: la genealogía de la cultura ha sido siempre masculina, con algunas mujeres «cooptadas», «adoptadas», «legitimadas», «sin aparente relación entre unas y otras y siempre en nombre del Padre» (2004, 139).

La segunda ola del feminismo europeo y americano lucha contra el aislamiento milenario forzado de la creación y la recreación femeninas y fomenta, desde el primer momento, las relaciones personales y literarias entre mujeres. A pesar de los esfuerzos mayúsculos de sus predecesoras (Christine de Pizan, Olympe de Gouges, Mary Wollstonecraft, Emmeline Pankhursts y Virginia Woolf, entre otras, así como también las más próximas, Concepción Arenal, Dolors Monserdà, Emilia Pardo Bazán, Teresa Claramunt, Francesca Bonnemaison, Carme Karr, Clara Campoamor, etc.), no es hasta los años sesenta y setenta cuando se produce un cambio de paradigma editorial, una eclosión pionera en que la literatura feminista se convierte en una herramienta para conseguir el empoderamiento y en que «this book changed my life» (Pearce y Riley 2018, 11) resuena en las reivindicaciones cotidianas. Más que nunca hasta entonces, los libros se convierten en cómplices de las agentes de cambio que son las mujeres: amparan su concienciación corporal e identitaria (las reuniones de los Grupos de Autoconciencia Feminista, los GAF, son paradigmáticas de esta época), el intercambio de ideas, miedos y experiencias, el reconocimiento y el desafío contra las desigualdades orgánicas patriarcales, el combate contra el malestar eterno fruto de la desigualdad, la lucha para cambiar sus condiciones legales, sociales, políticas, económicas, etc.

Ante la necesidad de desafiar la hegemonía del canon patriarcal dominante, las activistas y las académicas de la segunda ola persiguen dos objetivos imperativos: por un lado, paliar la orfandad materna crónica fomentando la recuperación de textos originales y traducidos de escritoras clásicas desatendidas hasta entonces; por el otro, configurar teóricamente los discursos feministas emergentes reivindicando y conectando a madres y hermanas simbólicas, en un acto que persigue la creación de redes y espacios en relación para combatir el aislamiento potenciado por el patriarcado. Cuentan con la coparticipación de asociaciones, librerías y espacios culturales, así como con la emergencia valiente de editoriales y colecciones feministas que se entregan a restituir a madres y hermanas invisibilizadas y a crear una base teórica en femenino para las nuevas generaciones.

El franquismo impide durante años la recepción de obras feministas en Cataluña. En plena ebullición del feminismo occidental de la segunda ola, a pesar de la lucha contra la dictadura franquista y el lápiz rojo censor, a finales de los sesenta y principios de los setenta, empiezan a aparecer ensayos feministas autóctonos y

traducidos. Con la supuesta «liberalización» de la censura, materializada con la entrada en vigor de la Ley de Prensa e Imprenta de 1966, la denominada ley Fraga, se publican dos obras fundacionales del feminismo moderno: *The feminine mystique*, de Betty Friedan (*La mística de la feminitat*, 1965; *La mística de la feminidad*, 1965) y *Le deuxième sexe*, de Simone de Beauvoir (*El segundo sexo*, 1968). Después de la muerte de Franco, en tiempo de máximo auge editorial y de emergencia de los movimientos sociales y culturales de las mujeres, se importan otras madres simbólicas extranjeras de segunda generación, entre las que destacan las de la línea radical norteamericana, como Shulamith Firestone o Valerie Solanas, la marxista inglesa Juliet Mitchell —una de las más traducidas— o las pioneras del feminismo de la diferencia, la francesa Luce Irigaray y la italiana Carla Lonzi. Entrada la Transición, se sistematiza la creación y la recreación de ensayo feminista. Además del nacimiento de diferentes colecciones, en Barcelona sobresale la fundación, en 1978, de la primera editorial feminista del Estado español: laSal, edicions de les dones. En su catálogo, aparecen títulos de autoras que propugnan el feminismo liberal, el feminismo radical, el feminismo marxista, el feminismo psicoanalítico, el feminismo materialista, el feminismo de la diferencia, el feminismo cultural, etc.

Durante el postfranquismo, se pueden leer en traducción las principales tendencias feministas surgidas en Occidente a partir de los sesenta: no sin un mínimo retraso, desembarcan con toda su pluralidad. Aportan savia, carácter e ilusión tanto al ideario como a los programas vitales de las mujeres nacidas en plena dictadura. «La recepción de la literatura extranjera se produjo, como no podía ser de otro modo, a través del filtro selectivo de nuestras transformaciones sociales y expectativas políticas de la última etapa de la dictadura, a la vez que nos ayudó a darles forma teórica en un efecto de *feedback*», afirma la filósofa Celia Amorós (2009, 192-193). En general, en esa época, el feminismo aparece vinculado a los partidos de izquierdas y al socialismo, en sus múltiples modalidades. A pesar de las diferencias, los grupos, asociaciones y vocalías de mujeres luchan para poner fin al prototipo fascista de la feminidad e introducir nuevos modelos comprometidos con la libertad democrática. En esos años de «boom» ideológico y editorial, la importación de literatura feminista extranjera se convierte en un arma selectiva de combate contra la orfandad materna crónica impuesta por la dictadura franquista. En suma, la traducción se convierte en una pieza clave para los objetivos políticos, sociales y culturales de la lucha feminista de la segunda ola.

«Me parece imprescindible una mayor colaboración y retroalimentación entre Historia de la traducción e Historia de las mujeres», asevera la académica Lola Sánchez (2015, 71). Sánchez apunta que hay que fomentar el estudio historiográfico del binario «feminismo» y «traducción» con el objetivo de contextualizar los factores que favorecen, protegen, potencian, determinan, (auto)censuran o vetan la producción y la circulación de obras y de traducciones firmadas por mujeres. En los

últimos años, muchas investigadoras, mayoritariamente europeas y anglosajonas, han trabajado en esta línea historiográfica de recuperación femenina y feminista por medio de la traducción (Simon 1996; Flotow 1997, 2011; Godayol 2000, 2016a; Bacardí y Godayol 2011, 2014, 2016; Santaemilia y Flotow 2011; Castro y Ergun 2017; Camus, Gómez Castro y Williams 2017; Flotow y Farahzad 2017; Santaemilia 2017; Godayol y Taronna 2018; Zaragoza, Martínez Sierra, Cerezo y Richart 2018; Fotow y Kamal 2020, entre otras). Con el objetivo de visibilizar la traducción (a menudo considerada una disciplina subalterna en el canon literario), así como también a las escritoras traducidas y a las traductoras (a menudo también consideradas figuras literarias subalternas), estos estudios reivindican la memoria de las mujeres en la historia de la traducción y la memoria de la literatura y la traducción en la historia de las mujeres.

Enmarcado en la historiografía feminista de la traducción y en la línea metodológica de los nuevos enfoques de la historia de la traducción que abogan por estudiar historias subalternas e invisibilizadas por los discursos dominantes, que dan valor a las experiencias y acciones de los actores que influyen en el proceso y la recepción de las traducciones (véanse, entre otros, Bandia 2006; Basten y Bandia 2006; Bachmann-Medick 2009; Bandia 2014; Munday 2014, y Vidal 2018), historias que tienen en cuenta «issues of gender, ethics, postcolonialism, globalization, and minority in translation» (Bandia 2006, 54) y «las asimetrías del poder que están presentes en cada acto de traducción» (Vidal 2018, 120), este libro se propone reflexionar sobre la relación entre los feminismos y la traducción en Cataluña entre 1965 —año en que se publican las primeras traducciones (al catalán y al castellano) de *The feminine mystique*, de Betty Friedan— y 1990 —año en que se celebra la Feria Internacional del Libro Feminista en Barcelona—, veinticinco años claves para la emancipación de las mujeres. No se trata de un estudio global de la literatura traducida durante ese periodo, sino de una aproximación parcial centrada en los ensayos traducidos —y, también, en los autóctonos más relevantes— que ayudaron a consolidar el feminismo catalán en un momento de lucha comprometida para restituir y ampliar los derechos que las mujeres republicanas perdieron durante el Gobierno impuesto por las armas de Franco.

Interaccionando dos historias subalternas (la de las mujeres y la de la traducción), queremos examinar cómo el feminismo afectó a la historia de la edición y de la traducción en Cataluña durante ese cuarto de siglo y cómo la importación de madres y hermanas simbólicas feministas empoderó, como nunca había ocurrido antes, a toda una generación que batallaba por los derechos y las libertades arrebatadas. En *Feminisme, una revolució sense model* (2018), la filósofa Fina Birulés deja claro que el actual feminismo contemporáneo occidental es deudor directo de las activistas de la segunda ola, mujeres reflexivas, entusiastas y vigorosas, también reivindicativas e insurreccionales, que fundaron espacios reales y simbólicos de encuentro

INTRODUCCIÓN

y de intercambio, que potenciaron la pluralidad y el desacuerdo enriquecedor, y para las que «actuar políticamente era divertido» (2018, 7). Birulés asegura que el feminismo de la década de los setenta fue «una explosión de libertad» (2018, 9). Este libro quiere ser un homenaje a todas las que la hicieron posible.

Feminismos y traducción (1965-1990) es un libro de relaciones «entre mujeres» (Marçal 2004, 201), que ha bebido de muchas complicidades, consejos y experiencias. Estoy agradecida a las muchas personas que me han acompañado en este viaje apasionante de los feminismos de los setenta y ochenta, y, muy especialmente, a Mireia Bofill, Jorge Herralde y Conxa Llinàs, por poner contexto y atender dudas. Muchas gracias también al personal de la Bodleian Library, de la Universidad de Oxford, y del Archivo General de la Administración, de Alcalá de Henares, por la ayuda impagable; a las bibliotecarias de la UVic-UCC, por la persistencia en la investigación de fuentes perdidas; a los investigadores e investigadoras del GETLIHC (UVic-UCC), por aprender juntos cada día (gracias Lluïsa Cotoner, Teresa Julio, Caterina Riba, Carme Sanmartí y Xus Ugarte, por la complicidad investigadora). Mi gratitud también para África Vidal Claramonte, por su eterna gentileza. Finalmente, como siempre, muchas gracias a Montserrat Bacardí, por la fortuna de contar con su generosidad y paciencia inconmensurables.

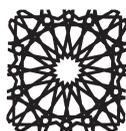
colección:
INTERLINGUA

283

Dirigida por:
Ana Belén Martínez López y Pedro San Ginés Aguilar

A lo largo de la historia el feminismo siempre se ha nutrido de las aportaciones de madres y hermanas ideológicas. La dictadura franquista impidió su recepción durante muchos años. A finales de los sesenta y principios de los setenta, con la supuesta «liberalización» de la censura, se publicaron en Barcelona los ensayos fundacionales del feminismo moderno de Simone de Beauvoir y Betty Friedan. Más adelante, en tiempos de auge editorial y de emergencia de los movimientos sociales y culturales de las mujeres, llegaron obras de otras madres simbólicas extranjeras, como Alexandra Kollontai, Christine Delphy, Shulamith Firestone, Luce Irigaray, Carla Lonzi, Juliet Mitchell o Valerie Solanas. Todas aportaron ilusión, vigor y fuerza nueva, teórica y vital.

El feminismo contemporáneo es deudor directo del activismo de los setenta y ochenta y de sus textos fundamentales, originales y traducidos, que ahora vuelven a ser fuente de inspiración. Este libro pretende visibilizar que, en el segundo franquismo y en el postfranquismo, la traducción jugó un papel decisivo, no sólo para feminizar el canon y para poner fin al modelo nacionalcatólico de la feminidad subordinada, sino también para forjar un sentimiento político transnacional, la sororidad, este vínculo que une mujeres de aquí y de allí, y que hoy, cincuenta años después, está más vivo que nunca.



COMARES
editorial

